Comentario Bosquejado de la lección de Escuela Sabática

Bruce N. Cameron

Tercer Trimestre – Año 2009

Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan

Lección 7

(15 de Agosto de 2009)

Vivir como hijos de Dios

(1 Juan 3:1-10)

Introducción: Durante la pasada semana me estuve carteando con un cristiano que argumentaba que guardar los Diez Mandamientos no te salva. Y yo estuve de acuerdo. Entonces este cristiano edificó una argumentación sobre este punto, diciendo que tú puedes escoger cuáles de los Diez Mandamientos quieres guardar y aún así tener una perfecta relación con Dios. Y ahora surge la duda. ¿Dice algo Juan sobre esta cuestión? Creo que si. Nuestro estudio sobre 1 Juan 3 en esta semana enfoca esta cuestión de la relación entre la justificación por la fe y una vida justa. Juan nos dice que el pecado es una cosa seria. Sumerjámonos en nuestro estudio para ver cuán serio es.

I. Hijos de Dios

A. Lee 1 Juan 3:1. Recuerda cuando tú eras un/a niño/a. ¿Te hubiera gustado haber sido criado/a en una familia diferente?

1. En caso de una respuesta afirmativa, ¿por qué? (Yo tuve una familia maravillosa. Pero recuerdo haber sido invitado a una casa y descubrir que el muchacho que vivía allí tenía ¡un sótano entero totalmente lleno de trenes eléctricos! Aquellos trenes en miniatura estaban montados en toda clase de paisajes. Más aún, acabé sabiendo que ellos tenían un yate. Recuerdo haber pensado que me habría gustado ser parte de aquella familia).

B. ¿Por qué razón piensas que a Juan le gustó ser llamado hijo de Dios? (Si Dios es el Ser más importante del universo, y tiene toda clase de cosas, ¿qué podría ser mejor?

1. ¿Crees que mi explicación refleja los pensamientos de Juan? (Juan parece estar concentrándose en el amor, en vez de las "cosas". A propósito, aproximadamente un año después que yo visité a esta familia del "tren", la madre se suicidó. Quedé agradecido de continuar teniendo conmigo a una madre amorosa y no solamente un hermoso tren. Pienso que este es el punto de Juan. Dios nos ama a punto tal de llamarnos sus hijos).

C. ¿Qué sentido encuentras en la declaración de Juan acerca de que el mundo no nos conoce? ¿Qué tiene que ver eso con la primera parte del versículo, que dice que Dios nos ha concedido su amor?

1. Imagina tres círculos concéntricos. En el menor de ellos están tus hijos. En el círculo del medio están todos los niños que tú conoces personalmente. En el mayor, el círculo externo, están todos los niños del mundo. ¿A cuáles de los niños tú amas más? (¡A tus propios hijos! Según los círculos se vayan haciendo más abarcantes, el amor disminuye. Juan nos dice que, en lo que respecta al amor, el mundo nos coloca en el círculo mayor, porque no nos conoce. Pero Dios nos coloca en el círculo menor).

2. ¿Por qué razón Juan agrega el comentario de que el mundo no conoce a Dios? (Necesitamos confiar en Dios y no en otros. Si el mundo trató a Jesús de una manera horrible, ¿por qué nosotros deberíamos esperar un mejor trato? La relación de Dios y nosotros es como una relación entre padres amantes y sus hijos. La relación del mundo con nosotros es, como mínimo, como nuestra relación con los niños que no conocemos).

II. Hijos crecidos

A. Lee 1 Juan 3:2, 3. Escribí un estudio sobre este mismo texto hace unos diez años atrás. Mis hijos todavía no eran adolescentes. En aquella época escribí: "Me pregunto lo que nos reserva el futuro" para ellos. ¿Qué crees que yo esperaba para ellos?).

1. ¿Qué paralelo está trazando Juan con nuestro Padre Dios? (Así como yo esperaba lo mejor para mis hijos, también Dios está esperando lo mejor para nosotros que estamos en el camino de la luz. Mi hija está terminando la universidad y mi hijo está terminando la carrera de Medicina. Esa era la clase de cosas que yo estaba esperando para ellos hace unos diez años atrás).

2. ¿Estoy equivocado y Juan está hablando sobre lo que pensamos acerca de nuestro propio futuro? (Así como nos quedamos pensando albergando esperanzas acerca del futuro de nuestros hijos, también nuestros hijos debería estar preocupados con su propio futuro).

B. Notemos que Juan está escribiendo que "todo el que tiene esta esperanza en él se purifica". En mi comparación con los padres terrenales, era yo quien estaba albergando esperanzas para mis hijos. ¿Por qué los hijos son los que se están purificando? (Yo tengo esperanzas para mis hijos, pero la vida de ellos no es la mía. Ellos tienen una obra que hacer para ser exitosos en la vida. Juan dice que seamos diligentes en nuestra obra de purificarnos a nosotros mismos y el resultado de eso será bueno).

C. Mencioné la educación de mis propios hijos, pero, ¿cuál es nuestro objetivo como hijos de Dios en el camino de la luz? (Ser como nuestro Padre Dios).

1. Volvamos a la persona que me estaba escribiendo acerca de los Diez Mandamientos. Si tú pretendes purificarte (cosa que Juan dice que todo verdadero cristiano está haciendo), ¿por dónde deberías comenzar?
   a. ¿Serían los Diez Mandamientos una buena opción?
   b. Lee Mateo 22:36-40. ¿Qué nos sugiere este texto con respecto a dónde deberíamos comenzar?

c. ¿Estás algo agitado acerca de esta conversación sobre cómo “nosotros” nos purificamos a nosotros mismos? (Yo sí. Pero no se como 1 Juan 3:3 podría ser leído de otra manera. No tengo dudas de que el Espíritu Santo debe hacer el trabajo pesado de nuestra edificación [Hechos 15:8, 9], pero debo establecer metas y tomar decisiones).

III. La norma

A. Lee 1 Juan 3:4. ¿Qué dice este pasaje sobre ti, el pecado y los Diez Mandamientos? (Si tú quieres saber lo que es el pecado, Juan dice que consultemos la Ley. Si tú estás quebrantando la Ley, estás pecando. La esencia del pecado, de acuerdo a Juan, es no prestarle la debida atención a la Ley [transgresión de la Ley].

1. Lee Gálatas 4:21-26. ¿Podrían reconciliarse estas posturas de Pablo (escribiéndole a los Gálatas) y Juan?

2. Lee Gálatas 5:13, 14 y 5:24. Estos textos ¿muestran que Pablo y Juan están tocando la misma melodía?

B. Lee 1 Juan 3:5, 6. ¿Qué argumenta Juan como razón para que Jesús hubiera venido a la tierra, vivido una vida perfecta, muriendo por nosotros y luego resucitando? (Para “quitar nuestros pecados”).

1. Si este era el propósito por el cual Jesús vino, ¿cuál debería ser nuestro propósito en la vida? (Vivir sin pecado. Este es uno de aquellos momentos en los que podemos decir: “Entiendo”. Las personas que dicen que la expiación de Jesús significa que estamos librados de preocuparnos por el pecado están perdiendo de vista el punto más importante. Lo más importante es que Dios vino para curar el problema del pecado. Entonces, si tú estás del lado de Jesús, tendrás la firme intención de no involucrarte con el pecado).

2. Volvamos a leer 1 Juan 1:8 comparándolo con 1 Juan 3:6. El mismo hombre, inspirado por el Espíritu Santo, escribió estos dos versículos. ¿Cómo podemos conciliarlos? (Somos pecadores, pero nuestro objetivo es permanecer sin pecado. Y para eso necesitamos desesperadamente de Jesús y su justicia. El quita nuestros pecados. Pero, al mismo tiempo, comprendemos que el pecado es una cosa terrible. Y hacemos lo mejor de nuestra parte para apartarnos de él).

C. Lee 1 Juan 3:7-10. ¿Cómo podemos diferenciar a los “malos” de los “buenos”? (Basándonos en sus obras).

1. Nuevamente, volvamos a 1 Juan 1:8. ¿Cómo esto puede ser verdad? Las personas están en el camino de la luz, cargando a sus pecados con ellos. Si ellos están cargando sus pecados, entonces son los “malos”, ¿no es así?

2. Por unos instantes, recuerda lo que hasta ahora hemos estudiado sobre las epístolas de Juan. ¿Cuál dirías que es el tema central? (Juan comienza con una explicación de que en la vida tenemos una elección de cuál camino vamos a seguir. O tomamos el camino de la luz o seguimos el camino de las ti-

nieblas. Las personas en el camino de la luz no son perfectas, pero poseen dos actitudes muy importantes. En primer lugar, saben que si pecan, tienen a Jesús para hablar por ellos en su defensa. En segundo lugar, comprenden que la obra de Jesús fue ponerle fin al pecado, y entonces poseen un ardiente deseo de estar libres de pecado en su vida).

a. ¿En qué camino este punto de vista coloca a las personas que dicen que los Diez Mandamientos (y la ley del amor), son irrelevantes? (Es difícil tener un ardiente deseo de ser libre del pecado y, al mismo tiempo, negar la Ley. Las personas que transitan el camino de la luz prestan mucha atención a los Diez Mandamientos. No para ser salvas, sino para vivir como hijos de Dios).

D. Amigo: ¿Y tú? ¿Tomarás en serio al pecado? ¿Comprenderás la visión sobre la misión de Jesús y tratarás de vivir una vida libre de pecado? ¿Qué piensas de hacer este compromiso ahora mismo?

IV. Próxima semana
Lección 8 – *"Amar a los hermanos"*

2007, Bruce N. Cameron, J. D.



Traducido por Rolando D. Chuquimia para
RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática

Recursos Escuela Sabática ©